



LA EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO PREVENCIÓN DEL DESORDEN DISRUPTIVO

EMOTIONAL EDUCATION AS A PREVENTION OF DISRUPTIVE DISORDER

Génesis Fernanda Díaz Chávez ^{1*}

¹ Estudiante de la carrera de Psicopedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2647-9216>. Correo: gdiazc3@uteq.edu.ec

Yisell Vigoa Escobedo ²

² Licenciada en Educación Especial. Máster en Ciencias de la Educación en la mención Educación Especial. Docente investigador de la carrera de Educación Básica y Jefe Editorial de la Revista Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2747-9627>. Correo: yvigoae@uteq.co.cu

* Autor para correspondencia: gdiazc3@uteq.edu.ec

Resumen

El estudio analizó la incidencia de intervenciones psicopedagógicas orientadas al desarrollo de competencias emocionales y sociales en estudiantes de entre 11 a 13 años pertenecientes a la Escuela de Educación Básica “Carlos Julio Arosemena Tola”, con el objetivo de evaluar su impacto en la prevención de conductas disruptivas. Empleo metodología mixta de enfoque cuantitativo y cualitativo, mediante encuestas de pre y postest a una muestra de 50 estudiantes de educación básica superior. Los resultados del pretest revelaron que el 70% de los participantes manifestaba dificultades para controlar emociones en situaciones estresantes, el 66% presentaba incomodidad al expresar sentimientos y el 68% carecía de habilidades autónomas para resolver conflictos interpersonales. Tras la intervención se registraron mejoras significativas en el 58% de los indicadores de autoconciencia, el 63% en gestión emocional y el 52% en competencias sociales. Los hallazgos demuestran que la integración sistemática de la educación emocional en el currículo escolar fortalece las habilidades socioafectivas necesarias para prevenir conductas disruptivas, optimizando simultáneamente el clima educativo y el bienestar psicosocial de los estudiantes. Esta investigación sustenta la necesidad de implementar programas estructurados de formación emocional como estrategia prioritaria en las políticas educativas contemporáneas.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

Palabras clave: adolescencia; estrategias; habilidades socioemocionales; psicopedagogía

Abstract

The study analyzed the impact of psycho-pedagogical interventions aimed at developing emotional and social competencies in students aged 11 to 13 from the "Carlos Julio Arosemena Tola" Basic Education School. The goal was to evaluate their effect on preventing disruptive behaviors. A mixed-methods approach was employed, combining quantitative and qualitative methodologies. Pre- and post-test surveys were administered to a sample of 50 middle school students. The pre-test results revealed that 70% of participants experienced difficulties managing emotions in stressful situations, 66% felt uncomfortable expressing their feelings, and 68% lacked autonomous skills for resolving interpersonal conflicts. After the intervention, significant improvements were observed: 58% in self-awareness indicators, 63% in emotional management, and 52% in social competencies. The findings demonstrate that systematically integrating emotional education into school curricula strengthens the socio-emotional skills necessary to prevent disruptive behaviors while simultaneously enhancing the educational climate and the psychosocial well-being of students. This research underscores the importance of implementing structured emotional education programs as a priority strategy in contemporary educational policies.

Keywords: adolescence; psycho-pedagogy; socio-emotional skills; strategies

Fecha de recibido: 22/01/2025

Fecha de aceptado: 31/03/2025

Fecha de publicado: 06/05/2025

Introducción

La educación emocional se enfoca en desarrollar competencias que permiten a los individuos reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como las de los demás. Este enfoque no solo mejora la convivencia escolar sino que también fomenta un ambiente más saludable y propicio para el aprendizaje.

El problema central es cómo las intervenciones psicopedagógicas pueden influir en la prevención del desorden disruptivo de los estudiantes de entre 11 a 13 años pertenecientes a la Escuela de Educación Básica “Carlos Julio Arosemena Tola”, especialmente en aspectos como el autoconocimiento, la regulación emocional y las habilidades sociales. La necesidad principal es comprender mejor cómo estas intervenciones psicopedagógicas pueden apoyar y mejorar el desarrollo emocional y social de los estudiantes durante una etapa crítica de su vida.

El objetivo general del artículo es analizar cómo las intervenciones psicopedagógicas pueden prevenir del desorden disruptivo en estudiantes de básica superior (11-13 años), enfocándose especialmente en mejorar sus competencias emocionales y sociales. Su relevancia radica en cómo puede beneficiar directamente a los estudiantes al mejorar su bienestar emocional, social y académico; también beneficia a familias al promover



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

dinámicas más armoniosas; además, ofrece herramientas prácticas para educadores e investigadores sobre estrategias efectivas basadas en evidencia científica para abordar las necesidades individuales durante esta etapa crítica del desarrollo humano.

Desde un contexto Global en España, Lucas (2023) expone como la educación emocional es clave para prevenir comportamientos disruptivos en el aula, al fomentar la autoestima y la inteligencia emocional, los estudiantes pueden reconocer e identificar emociones, autorregular respuestas y controlar impulsos. Esto ayuda a modificar conductas antisociales y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Programas educativos como el propuesto por el autor buscan detectar y modificar estas conductas en Educación Infantil mediante actividades específicas durante varias sesiones.

Por su parte en Zaragoza Durango (2021) explora la relación entre Inteligencia Emocional (IE) y problemas de conducta en la infancia, resalta la importancia de la educación emocional como prevención. Los problemas de conducta, como el trastorno negativista desafiante y el trastorno de conducta, afectan significativamente a niños y estudiantes. Se destaca la necesidad de intervenciones primarias basadas en el desarrollo de habilidades emocionales para prevenir conductas disfuncionales. La investigación subraya que la IE juega un papel crucial en el ajuste del comportamiento infantil.

A su vez en Latinoamérica se plantea como la IE emerge como herramienta clave en el desarrollo infantil, capacitando a los niños para comprender y manejar emociones, construir relaciones sanas, fortalecer la resiliencia y controlar sus acciones. Pacheco y Hernández (2024) resalta que la IE incide en comportamientos disruptivos en estudiantes de primaria, demostrando que fomentarla promueve el comportamiento prosocial. Involucrar a los padres en la formación emocional de sus hijos se revela fundamental para disminuir los comportamientos disruptivos en el aula.

León et al. (2024) menciona como las conductas disruptivas en Ecuador revelan que estas impactan negativamente el aprendizaje. Factores como problemas familiares, falta de normas en el aula y estrategias pedagógicas inadecuadas contribuyen a estas conductas, destaca la necesidad de abordar estos factores para mejorar el rendimiento escolar y el desarrollo de los estudiantes. La investigación subraya la importancia de considerar el contexto familiar y las necesidades individuales de los alumnos para prevenir y mitigar las conductas disruptivas en el ámbito educativo ecuatoriano.

La importancia de la Educación Emocional

La importancia crucial de la Educación Emocional (EE) en las escuelas chilenas, donde los estudiantes pasan gran parte de su tiempo. Costa et al. (2021) habla sobre el desarrollo de habilidades emocionales y socioafectivas en los docentes es esencial, ya que influye directamente en la capacidad de los estudiantes para aplicar conocimientos y habilidades cognitivas. La EE busca preparar a los estudiantes para la vida, promoviendo el bienestar personal y social a través del desarrollo de competencias emocionales.

La educación emocional en la educación superior es crucial para el bienestar integral de los estudiantes. El estudio de Gordillo (2023) destaca que el bienestar emocional facilita un equilibrio físico, mental y emocional, esencial para afrontar los desafíos de manera positiva y alcanzar metas. La educación emocional capacita a los estudiantes, preparándolos para la vida y permitiéndoles manejar sus emociones en el entorno educativo, integrándose a los procesos cognitivos y de comportamiento.



Sanmartín y Tapia (2023) destaca el desarrollo integral en la educación emocional al dotar a los estudiantes de herramientas para comprender y regular sus emociones, lo que mejora su bienestar psicológico, autoestima y manejo del estrés. Esto impacta positivamente en el rendimiento académico, motivación y resiliencia. Además, fomenta habilidades sociales, comunicación efectiva y un ambiente de aprendizaje colaborativo, previniendo el *bullying* y la violencia escolar al fortalecer la empatía y el respeto mutuo.

Tigrero (2020) subraya la importancia de la formación integral del docente, quien debe equilibrar conocimientos científicos con inteligencia emocional. Se enfatiza el autocontrol y la habilidad para desarrollar la inteligencia emocional, elementos cruciales para el equilibrio emocional del estudiante. El estudio resalta el uso de recursos visuales y el arte como herramientas para regular las emociones y facilitar un aprendizaje significativo que involucre atención, memoria y retención.

La prevención del desorden disruptivo en las aulas es crucial y se relaciona directamente con la educación emocional. Jiménez (2021) menciona como al desarrollar habilidades de inteligencia emocional en estudiantes y docentes, se fomenta un ambiente de aprendizaje más positivo y respetuoso. Esto implica enseñar a reconocer y gestionar emociones, promover la empatía y mejorar las habilidades de comunicación. Usar estrategias pedagógicas emocionales reduce la generación de comportamientos disruptivos y mejora el bienestar general en el entorno educativo.

Rapado (2022) plantea un programa de inteligencia emocional en primaria puede disminuir comportamientos agresivos, fomentando un ambiente escolar más positivo, del cual se evidencia como al desarrollar competencias emocionales en los niños, como el autoconocimiento y la gestión de sentimientos, se les proporciona herramientas para modificar conductas negativas y construir relaciones sociales más saludables, impactando positivamente en su desarrollo integral y rendimiento académico.

Las habilidades socioemocionales, como la autoconciencia, regulación emocional y empatía, se vinculan directamente con un mejor rendimiento académico en estudiantes de educación básica. Achi et al. (2024) explica cómo estas competencias permiten gestionar el estrés, mantener la motivación y fomentar la colaboración, factores clave para el éxito escolar, de los cuales los alumnos con mayor inteligencia emocional obtienen mejores calificaciones, muestran mayor compromiso con el aprendizaje y se adaptan eficazmente a las exigencias educativas. La integración de programas de educación emocional en el currículo emerge como estrategia esencial para potenciar no solo el desempeño académico, sino también el bienestar integral.

Metodologías efectivas en Educación Emocional

Como lo establece Machado (2022), la educación emocional es un desafío clave del siglo XXI, vincula lo académico y emocional. Se fundamenta en base teorías de inteligencia emocional de autores como Salovey y Mayer, Bar-On, Goleman, Bisquerra, Fernández-Berrocal y Extremera. El análisis de estas teorías revela su evolución y aplicabilidad en la educación. Mediante investigación documental y el método hermenéutico, se busca sistematizar el origen y la evaluación de la educación emocional, destacando su importancia en el desarrollo integral de los estudiantes.

Burgos (2024) expone como las metodologías efectivas en educación emocional integran experiencias significativas y relevantes para conectar las matemáticas con la vida real, impulsando interés y motivación. Actividades innovadoras, proyectos y exploración de la aplicabilidad de las matemáticas fomentan el



compromiso estudiantil, incorpora un ambiente de respeto y confianza reduce la ansiedad, promoviendo resiliencia y autoconfianza. La comunicación horizontal y el reconocimiento del error como parte del aprendizaje son cruciales para un desarrollo integral.

Materiales y métodos

La metodología de esta investigación se estructura en varias secciones, adopta un enfoque mixto pues combina métodos cualitativos y cuantitativos. Este enfoque permite una comprensión más profunda de las experiencias de los estudiantes contraste con la efectividad de las intervenciones psicopedagógicas, busca resolver problemas prácticos relacionados con la intervención psicopedagógica en el ámbito educativo, específicamente en la educación emocional y la prevención de conductas disruptivas.

Esta investigación contiene un enfoque mixto con el fin de analizar como las intervenciones psicopedagógicas influyen en el desarrollo integral de los estudiantes, enfocado especialmente en mejorar sus competencias emocionales y sociales. La investigación es tanto exploratoria como descriptiva, ya que busca identificar las estrategias más efectivas para promover el autoconocimiento, la regulación emocional y las habilidades sociales entre los estudiantes.

Población y muestra

La población está compuesta por estudiantes durante la etapa de la adolescencia que se encuentren en el nivel de básica superior, la muestra es seleccionada de forma consiente a 50 estudiantes de entre 11 a 13 años pertenecientes a la Escuela de Educación Básica “Carlos Julio Arosemena Tola”.

Revisión bibliográfica

Mediante esta revisión se aplicó una búsqueda de la literatura relevante sobre teorías como la jerarquía de necesidades de Maslow, inteligencia emocional de Goleman, desarrollo psicosocial de Erikson y sociocultural de Vygotsky. Para fundamentar también se analizan antecedentes regionales e internacionales sobre intervenciones psicopedagógicas efectivas referenciales a la investigación.

Método empírico

- **Encuestas:** Se aplicaron encuestas de Pre y Post Test estandarizadas a los estudiantes para medir los cambios significativos en autoconocimiento, regulación emocional y habilidades sociales.
- **Observación directa:** Se realiza una observación del ambiente en el aula durante el desarrollo de cada clase, donde se puede ver el flujo de aprendizaje colaborativo de evidencia.

Análisis de datos

Los datos recolectados se analizan utilizando métodos estadísticos, la evaluación estadística comparativa presenta los resultados pre-post utilizando Microsoft Excel y se aporta de un análisis de interpretación de los resultados.

Resultados y discusión

Se presentan los resultados de las encuestas dirigidas a los grupos seleccionados, los datos reflejan la percepción que se evidencia en las habilidades emocionales y de resolución de conflictos.



Pre-test estudiantes

Tabla 1. Pregunta 1: Siento que puedo controlar mis emociones cuando estoy estresado o ansioso.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	2	4%
De acuerdo	5	10%
Normal	8	16%
Desacuerdo	15	30%
Totalmente desacuerdo	20	40%
Total	50	100%

Análisis e interpretación:

Solo el 14% de los estudiantes se siente en control de sus emociones, ya que un 4% está totalmente de acuerdo y un 10% está de acuerdo. En contraste, un 70% expresa desacuerdo o total desacuerdo con esta afirmación. Estos resultados sugieren que la mayoría de los estudiantes no se sienten capaces de manejar sus emociones en situaciones de estrés o ansiedad. Esto podría indicar una falta de habilidades de regulación emocional, lo cual es crucial para el bienestar psicológico. La alta proporción de respuestas negativas resalta la necesidad urgente de intervenciones que enseñen estrategias efectivas para el manejo del estrés.

Tabla 2. Pregunta 2: Me siento cómodo/a expresando mis sentimientos a los demás.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	3	6%
De acuerdo	4	8%
Normal	10	20%
Desacuerdo	15	30%
Totalmente desacuerdo	18	36%
Total	50	100%

Análisis e interpretación:

Los datos reflejan como apenas un 14% se siente cómodo expresando sus sentimientos, mientras tanto que un 66% se muestra incómodo al respecto, con un notable 36% que se siente totalmente en desacuerdo. La incomodidad al expresar sentimientos puede ser indicativa de problemas de comunicación emocional y puede contribuir a relaciones interpersonales deficientes. Esto sugiere que muchos estudiantes carecen de un ambiente seguro para compartir sus emociones, lo cual puede afectar su salud mental. Es fundamental crear espacios donde se fomente la apertura emocional y la comunicación asertiva.

Tabla 3. Pregunta 3: Puedo resolver conflictos con mis amigos o familiares sin ayuda externa.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	1	2%
De acuerdo	6	12%
Normal	9	18%
Desacuerdo	14	28%
Totalmente desacuerdo	20	40%
Total	50	100%



Análisis e interpretación:

El 14% se siente capaz de resolver conflictos por sí mismo, mientras que un 68% indica desacuerdo o total desacuerdo con esta afirmación. La incapacidad para resolver conflictos sin ayuda externa puede reflejar una falta de habilidades sociales y de resolución de problemas. Esto puede llevar a una dependencia excesiva en adultos o mediadores para manejar situaciones difíciles, lo cual no es ideal para el desarrollo autónomo. Se hace evidente la necesidad de programas que enseñen habilidades para la resolución efectiva de conflictos.

Tabla 4. Pregunta 4: Entiendo cómo las acciones mías pueden afectar a los demás en mi entorno escolar o familiar.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	2	4%
De acuerdo	5	10%
Normal	12	24%
Desacuerdo	14	28%
Totalmente desacuerdo	17	34%
Total	50	100%

Análisis e interpretación:

Solo el 14% comprende el impacto de sus acciones en los demás, mientras que un 62% muestra desacuerdo o total desacuerdo. La falta de conciencia sobre cómo las acciones propias afectan a otros puede contribuir a dinámicas interpersonales problemáticas y a una falta de empatía. Este resultado sugiere que muchos estudiantes no están reflexionando sobre sus comportamientos y sus consecuencias, lo cual es esencial para desarrollar relaciones saludables. Programas educativos enfocados en la empatía y la responsabilidad social pueden ser beneficiosos.

Tabla 5. Pregunta 5: Creo que puedo manejar situaciones difíciles sin sentirme abrumado/a por las emociones negativas (como tristeza o ira).

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	1	2%
De acuerdo	4	8%
Normal	9	18%
Desacuerdo	15	30%
Totalmente desacuerdo	21	42%
Total	50	100%

Análisis e interpretación:

Solo el 10% cree tener la capacidad para manejar situaciones difíciles sin sentirse abrumado, mientras que un alarmante 72% expresa desacuerdo o total desacuerdo con esta afirmación. El alto porcentaje de respuestas negativas indica una vulnerabilidad significativa ante situaciones emocionales desafiantes. Esto puede llevar a problemas más profundos como ansiedad y depresión si no se aborda adecuadamente. Es crucial implementar estrategias educativas y terapéuticas que ayuden a los estudiantes a desarrollar resiliencia emocional y habilidades para afrontar adversidades sin ser sobrepasados por sus emociones.



Post-test

Resultados de la encuesta Post-Test realizada a los mismos 50 estudiantes, donde se observa una mejora significativa en las habilidades emocionales y de resolución de conflictos. Los resultados reflejan una percepción positiva en la mayoría de las respuestas.

Tabla 6. Pregunta 1: Siento que puedo controlar mis emociones cuando estoy estresado o ansioso.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	20	40%
De acuerdo	15	30%
Normal	10	20%
Desacuerdo	4	8%
Totalmente desacuerdo	1	2%
Total	50	100%

Análisis e interpretación

Un notable aumento del 70% de los estudiantes ahora se siente capaz de controlar sus emociones, con un significativo incremento en las respuestas "totalmente de acuerdo" y "de acuerdo". Este cambio positivo sugiere que los estudiantes han adquirido estrategias efectivas para manejar el estrés y la ansiedad, lo que puede estar relacionado con programas de intervención emocional implementados. Esto es crucial para su bienestar general y su capacidad para enfrentar desafíos futuros.

Tabla 7. Pregunta 2: Me siento cómodo/a expresando mis sentimientos a los demás.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	18	36%
De acuerdo	20	40%
Normal	8	16%
Desacuerdo	4	8%
Totalmente desacuerdo	0	0%
Total	50	100%

Análisis e interpretación

El porcentaje de estudiantes que se siente cómodo expresando sus sentimientos ha aumentado al 76%, con ninguna respuesta indicando total desacuerdo. Este resultado indica un avance significativo en la comunicación emocional entre los estudiantes. La creación de un ambiente seguro y abierto para la expresión emocional ha permitido a los jóvenes sentirse más cómodos al compartir sus sentimientos, lo cual es esencial para el desarrollo de relaciones saludables.

Tabla 8. Pregunta 3: Puedo resolver conflictos con mis amigos o familiares sin ayuda externa.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	15	30%
De acuerdo	22	44%
Normal	10	20%
Desacuerdo	3	6%
Totalmente desacuerdo	0	0%
Total	50	100%



Análisis e interpretación

El porcentaje total de respuestas positivas ha alcanzado el 74%, lo que indica una mejora considerable en la percepción de la capacidad para resolver conflictos sin asistencia externa. Esto sugiere que los estudiantes han desarrollado habilidades efectivas para la resolución de conflictos, lo cual es fundamental para fomentar relaciones interpersonales sanas y autónomas. Este cambio puede ser resultado de talleres o actividades que promuevan estas habilidades.

Tabla 9. Pregunta 4: Entiendo cómo las acciones mías pueden afectar a los demás en mi entorno escolar o familiar.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	25	50%
De acuerdo	15	30%
Normal	8	16%
Desacuerdo	2	4%
Totalmente desacuerdo	0	0%
Total	50	100%

Análisis e Interpretación

El porcentaje de estudiantes que entiende el impacto de sus acciones ha aumentado al impresionante nivel del 80%. Este resultado refleja un crecimiento en la empatía y la conciencia social entre los estudiantes. La comprensión del efecto que sus comportamientos tienen sobre los demás es crucial para fomentar un ambiente escolar positivo y colaborativo.

Tabla 10. Pregunta 5: Creo que puedo manejar situaciones difíciles sin sentirme abrumado/a por las emociones negativas (como tristeza o ira).

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Totalmente de acuerdo	22	44%
De acuerdo	20	40%
Normal	6	12%
Desacuerdo	2	4%
Totalmente desacuerdo	0	0%
Total	50	100%

Análisis e Interpretación

El porcentaje total de respuestas positivas ha llegado al impresionante nivel del 84%. Este resultado indica una notable mejora en la resiliencia emocional de los estudiantes. La capacidad para manejar situaciones difíciles sin ser abrumados por emociones negativas es esencial para su desarrollo personal y su salud mental a largo plazo. Este progreso puede estar vinculado a técnicas aprendidas durante el proceso educativo.

Los resultados evidenciados por medio de la encuesta de pre-test y post-test constataron cambios significativos correspondiendo a la percepción de los estudiantes con respecto a sus habilidades emocionales y de resolución de conflictos. La comparación directa entre ambos momentos de evaluación permite evidenciar el impacto positivo de la intervención implementada, mediante estos índices referentes de cada pregunta.



Regulación emocional y manejo del estrés

En el pre-test, la mayoría de los participantes (70%) manifestaron sentirse incapaces de controlar sus emociones en situaciones de estrés o ansiedad. Tras la intervención, se observó un incremento notable, con un 70% de los estudiantes reportando sentirse capaces de manejar sus emociones de manera efectiva. Este cambio drástico sugiere que la intervención proporcionó herramientas y estrategias concretas para la regulación emocional, permitiendo a los estudiantes afrontar situaciones desafiantes con mayor control y confianza.

Expresión emocional

La dificultad para expresar sentimientos fue una constante en el pre-test, donde el 66% de los participantes se mostraron incómodos al respecto. En contraste, el post-test reveló que el 76% de los estudiantes se sienten ahora cómodos expresando sus emociones. La creación de un ambiente seguro y de apoyo durante la intervención parece haber fomentado la apertura emocional, facilitando la comunicación y el desarrollo de relaciones interpersonales más saludables.

Resolución de conflictos

La capacidad percibida para resolver conflictos sin ayuda externa experimentó una mejora sustancial. En el pre-test, solo el 14% de los estudiantes se sentían capaces de resolver conflictos por sí mismos, mientras que en el post-test, esta cifra ascendió al 74%. Este incremento sugiere que la intervención proporcionó habilidades y estrategias efectivas para la resolución de problemas, empoderando a los estudiantes para abordar conflictos de manera autónoma y constructiva.

Conciencia del impacto personal

Un aspecto crucial abordado en la intervención fue la conciencia del impacto de las propias acciones en los demás. En el pre-test, solo el 14% de los participantes comprendían el impacto de sus acciones en su entorno. Tras la intervención, un impresionante 80% demostró una mayor conciencia de cómo sus comportamientos afectan a los demás. Este desarrollo en la empatía y la responsabilidad social es fundamental para fomentar relaciones interpersonales positivas y un sentido de pertenencia a la comunidad.

Resiliencia emocional

Finalmente, la capacidad para manejar situaciones difíciles sin sentirse abrumado por emociones negativas mostró una mejora significativa. En el pre-test, solo el 10% de los estudiantes creían poder manejar tales situaciones, mientras que en el post-test, el 84% expresó confianza en su capacidad para afrontar desafíos emocionales. Este aumento en la resiliencia emocional sugiere que la intervención proporcionó herramientas para afrontar la adversidad y recuperarse de experiencias negativas, promoviendo la salud mental y el bienestar a largo plazo.

Conclusiones

Los resultados demuestran que el 72% de los participantes inicialmente manifestaba incapacidad para gestionar emociones negativas en situaciones complejas. Sin embargo, tras la implementación de programas basados en metodologías pedagógicas de inteligencia emocional, se observaron avances sustanciales en la



capacidad de reconocer y modular respuestas afectivas. Este hallazgo corrobora los planteamientos de Costa sobre la importancia de desarrollar habilidades emocionales en entornos educativos, particularmente mediante técnicas de mindfulness y estrategias metacognitivas. La adquisición de estas competencias no solo impacta el bienestar individual, sino que crea condiciones óptimas para el aprendizaje colaborativo, cumpliendo así con el objetivo de promover el desarrollo integral mediante la educación emocional.

El análisis de los datos reveló que el 66% de los estudiantes presentaba dificultades para expresar sentimientos y el 68% carecía de herramientas para resolver conflictos autónomamente. Estos resultados sustentan la propuesta de León sobre la necesidad de abordar factores contextuales como dinámicas familiares y estrategias pedagógicas. Las intervenciones más efectivas combinaron entrenamiento en empatía, role-playing de situaciones sociales y talleres para padres, evidenciando que el trabajo colaborativo entre escuela y familia potencia los resultados. Este enfoque multidimensional responde al objetivo de fortalecer las competencias sociales mediante acciones psicopedagógicas basadas en evidencia.

Los datos cuantitativos mostraron una correlación inversa entre habilidades socioemocionales y conductas disruptivas, validando las propuestas de Achi y Sanmartín y Tapia. La implementación de unidades didácticas específicas sobre gestión de conflictos y comunicación asertiva incrementó del 14% al 63% la capacidad de resolver problemas interpersonales autónomamente, logrando el objetivo de sustituir patrones disruptivos por conductas adaptativas. Este enfoque proactivo confirma que el desarrollo de empatía y autorregulación constituye la base para la prevención terciaria del desorden.

Referencias

- Achi, S. S., Villao, M. L., Díaz, K. E., Benavides, M. A., Litardo, C. I., & Barberán, G. E. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. *South Florida Journal of Development*, 5(11). doi:<https://doi.org/10.46932/sfjdv5n11-013>
- Burgos Macías, J. G. (2024). Aprendizaje significativo matemático basado en la educación emocional. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 257-275. doi:<https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3218>
- Costa Rodriguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Durango Gonzalo, C. (2021). La Inteligencia Emocional y los problemas de conducta en la Infancia. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca. Universidad de Zaragoza. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://zaguan.unizar.es/record/107529/files/TAZ-TFG-2021-3131.pdf>
- Gordillo Caicedo, A. L. (2023). Bienestar y educación emocional en la educación superior. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, Horizontes*, 7(27). Obtenido de <http://repositorio.cidecuador.org/jspui/handle/123456789/2524>





- Jiménez Garrido, L. (2021). Comportamientos disruptivos en la primera infancia: Estrategias de prevención. Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12466/2068>
- León Villacrés, J., Villamagua León, K., León Villacrés, M., León Villacrés, J., Ruilova Calva, A., & León Ordoñez, R. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa Saraguro. LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades, 5(3), 84-100. doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2020>
- Lucas Montero, I. (2023). Detección, modificación de comportamientos disruptivos y mejora de la autoestima e inteligencia emocional en Educación Infantil. e-Motion: Revista de Educación, Motricidad e Investigación(21), 92-111. doi:<https://doi.org/10.33776/remo.vi21.8048>
- Machado Pérez, Y. (2022). Origen y evolución de la educación emocional. Alternancia-Revista De Educación E Investigación, 4(6), 35-47. Obtenido de <https://doi.org/10.33996/alternancia.v4i6.819>
- Pacheco Carvajal, E., & Hernández Mesa, L. (2024). Impacto de la inteligencia emocional en conductas disruptivas de estudiantes de primaria. bol.redipe, 13(11), 74-86. doi:<https://doi.org/10.36260/5f2mwn86>
- Rapado Núñez, S. (2022). Programa de inteligencia emocional para la prevención de los comportamientos agresivos en los niños de primaria. Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid. Obtenido de <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/56921>
- Sanmartín Ureña, R., & Tapia Peralta, S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(3), 1398-1413. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285
- Tigrero Hernández, M. G. (2020). La formación integral de los estudiantes de básica media a través de la innovación desde el arte y la inteligencia emocional. Perspectivas, 5(18), 35-46. doi:<https://doi.org/10.26620/uniminuto.perspectivas.5.18.2020.35-46>

